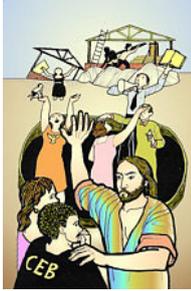


9º Domingo Ordinario (A)

6 de marzo de 2011



:Lecturas:

- Deuteronomio 11, 18.26-28.32
- Romanos 3, 21-25a.28
- Mateo 7, 21-27

:Calendario :

- **8 de marzo : Día de la mujer trabajadora**

:Citas:

“En este Día Internacional de la Mujer Trabajadora, la JOC y la HOAC, movimientos especializados de Acción Católica en el mundo obrero, nos comprometemos en nuestra tarea a un esfuerzo pastoral, en consonancia con la Doctrina Social de la Iglesia, para trabajar por el sueño de la igualdad de derechos, igualdad de oportunidades y progreso para todos y todas: “hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna” (Juan Pablo II- Centesimus annus).

Invitamos también al conjunto de la sociedad a no permanecer impasible ante las situaciones de deshumanización y empobrecimiento de tantas mujeres. Este día es una llamada al compromiso y a la denuncia profética, a la reflexión y a la acción, sabedores y sabedoras de nuestra capacidad para organizar la vida social desde la igualdad y desde el respeto a la diversidad de cada hombre y mujer.”

JOC-HOAC. “Comunicado Día de la Mujer. 2011”

“La gran paradoja del cristianismo, que ha desconcertado, que desconcierta y desconcertará siempre la razón humana, es, precisamente, la de vencer a la fuerza con la debilidad, al poder con la mansedumbre y a las leyes con el amor.”

G. Rovirosa. “COPIN IV, 1”

:Acto penitencial:

- Porque nuestras palabras son grandilocuentes, pero nuestra vida no siempre está a la altura. **Señor, ten piedad.**
- Porque nos creemos capaces de todo y rechazamos la ayuda de Dios y de los demás. **Cristo, ten piedad.**
- Porque queremos reducir la grandeza de Dios a la estrechez de nuestros deseos. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

PRACTICAR MÁS QUE DECIR

Al finalizar la larga enseñanza del sermón del monte, Jesús nos previene ante una tan frecuente como peligrosa desviación: reducir la fe a conocimientos y prácticas religiosas. Se trata más bien de escuchar con el corazón y vivir según la voluntad de Dios.

Edificar sobre roca

La salvación -“entrar en el Reino de los Cielos”, según la expresión reiterada en el evangelio de Mateo, “justicia de Dios” en la carta de Pablo a los Romanos- consiste en “hacer la voluntad de mi Padre celestial”, dice Jesús. Con frecuencia en su tiempo como en el nuestro se pretende reducir la fe en Dios a un ámbito puramente religioso, separado de las tareas y responsabilidades de la vida cotidiana: el mundo de las devociones o de lo extraordinario y milagroso. Pero Jesús rechaza con energía que esas sean las obras propias de la salvación: “Les declararé: jamás los conocí; apártense de mí, agentes de iniquidad” (Mt 7,23). Es decir, no es seguro que esas acciones correspondan a la voluntad de Dios, que parece consistir más bien en ser agentes de equidad y de justicia. “Busquen primero el Reino y su justicia” (Mt 6,33), leíamos el domingo anterior. Establecer el derecho y la justicia es la expresión usada por los profetas en la Biblia para designar la conducta que Dios espera de los creyentes. El mismo Mateo en el conocido texto del juicio final pondrá en las obras concretas de amor al necesitado el criterio fundamental para definir la entrada en el Reino.

No tomar en cuenta este criterio evangélico es construir “sobre arena” (v. 26), sin solidez. El Señor nos propone edificar la casa de nuestra vida “sobre roca” (v. 24) y la roca no es otra cosa que su voluntad -su Reino- de vida, de justicia y de paz.

La fe en Jesucristo

La auténtica fe no consiste en una adecuación formal, superficial, a las palabras de la Biblia. El Deuteronomio la sitúa en el nivel más profundo y radical del ser humano: “Pongan estas palabras en su corazón y en su alma” (Dt 11,18) para meditarlas y obedecerlas, para que ellas inspiren y orienten el comportamiento de cada día. Así se recibe la “bendición” que Dios pone ante nosotros.

Esa “bendición”, es decir la mejor palabra que Dios ha podido “decir” sobre la humanidad, Pablo la llama “justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen” (Rm 3,22). Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne y pobre para la salvación de todos. En la fe, que se vive en el seguimiento de Jesús, acogemos esa palabra que nos hace justos e hijos y nos capacita para poner en práctica las obras de la voluntad de Dios: la justicia y la fraternidad en el amor. La fe en Jesucristo es así don de Dios que se acoge primero y se practica, no como quien cumple, obligado, las obras de la ley, sino como el hijo que por amor realiza la voluntad del Padre.

Fr. Gustavo Gutiérrez OP

:Peticiónes:

- Por todas las comunidades de la Iglesia y por la nuestra de forma especial, para que se empeñen en el cumplimiento de la voluntad de Dios, ofreciendo cauces para una verdadera experiencia de fraternidad. **Roguemos al Señor.**
- Por las mujeres, en esta semana en que se celebra el Día Internacional de la Mujer. Para que se acabe toda discriminación -en la sociedad y en la Iglesia- y se alcance una verdadera igualdad entre todos los seres humanos. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los cristianos, para que sea nuestra vida y nuestro compromiso y no nuestras palabras quienes ofrezcan al mundo la verdadera dimensión de nuestras convicciones. **Roguemos al Señor.**
- Por todos nosotros, para que seamos conscientes de que hemos de cimentar nuestras personas y vidas desde la roca de Jesucristo, rechazando siempre la vanidad, la mentira y la superficialidad. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Te pedimos, Padre nuestro, que sea tu fuerza y tu amor quienes nos revistan por dentro de un corazón nuevo, un corazón de fiesta, un corazón que ama la justicia y la fraternidad. PJNS

Acepta, Padre bueno, la vida que te ofrecemos unidos en este banquete que anticipa desde ahora tu Reino, para que seamos dignos de ser invitados a tu fiesta y nunca nos neguemos a participar de ella. PJNS

Gracias por la Eucaristía. Que tu amor se haga fuerte en nuestra vida para que vivamos unidos, como hermanos e iguales, haciendo de tu Iglesia el testimonio histórico de la nueva humanidad. PJNS

TÚ, ALBAÑIL DE NUESTRA VIDA

Casi no nos atrevemos a rezar hoy, Padre,
casi no nos atrevemos a pronunciar tu nombre.
¡Tantas veces lo habremos hecho de un modo poco cristiano!
¡Tantas veces te habremos agraviado más que venerado
con nuestra plegaria sin sentido ni corazón!

Nos presentamos solamente ante ti
trayéndote en las manos los restos de barro,
de nuestra condición frágil y engañosa.

Que la luz de tu presencia, Padre,
nos descubra nuestro mismo ser,
en su total verdad,
y nos haga limpios y transparentes,
y nos haga amigos del bien, totalmente.

Queremos, Padre, hacer tu voluntad,
y queremos hacer de ese cumplimiento
nuestro principal acto de religiosidad.
Queremos llevar a la práctica las buenas palabras
que de ti y de la gente escuchamos cada día.

Pero, ¿seremos capaces sin ti, Padre?
¿seremos capaces de poner autenticidad
en todas nuestras tareas?

Tú eres el albañil de nuestras vidas,
tú eres el albañil de nuestra comunidad,
tú sabes construir recio y fuerte
sobre los buenos cimientos de una palabra escuchada y practicada.

En tus manos ponemos, pues, nuestra vida,
nuestra comunidad, nuestro pueblo,
para que tú nos construyas,
y sea nuestra vida sólida construcción
donde tú y nosotros vivamos juntos
el gran regalo de la fraternidad.

*Manuel Regal
(adaptación del original en gallego)*